AÑO I — SABADO 11 DE JUNIO DE 1904 — NUM 139.

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES. — PERIÓDICO PARA TODOS. — REDACCIÓN: BALSAS, I.

GRAN BARATO DE CALZADO

— DE —

ANTONIO PEREZ

PLAZA DE SAN PEDRO 7 Y 8 FRENTE Á LA IGLESIA

Antes de comprar calzado visitad este antiguo y acreditado establecimiento, donde se han recibido las novedades en zapatos de señora para la presente temporada.

Calzado de caballero, clase superior, precios increibles. Los de lona desde 10 reales en adelante.

Zapatos lona, bebé, para señora, á seis reales; y botas, tambien de lona, y en toda clase de colores, á 8 reales.

PLAZA DE SAN PEDRO 7 Y 8, FRENTE A LA IGLESIA

AL DIA

LA HIGIENE DOMESTICA Y LA MUJER

Es, á nuestro entender, incuestionable, que en ninguno de los periodos históricos que nos precedieron, ha podido la mujer civilizada manifestarse tan desconocedora de lo que constituye una buena parte de la ciencia del hogar doméstico, como en estos superficiales tiempos en que, por sacástico contraste, se encarece y proclama en todos los tonos la instrucción de la mujer, y en que tanto se tortura su delicado cerebro al objeto de imprimirle una dirección artística y científica, en manifiesto detrimento de otros fines á ella más adecuados.

Los perniciosos efectos de ese lamentable desvío, en la dirección de las facultades intelectuales de la mujer de nuestros dias, han alarmado justamente á muchos hombres de ciencia, y se están sintiendo, cada vez con mayor intensidad, en todas las esferas de la vida física y moral del hogar doméstico y por ende en los demás organismos sociales. A la vista tenemos una pequeña monografía extranjera, que lleva por título «Lo que se come en Paris», en donde se describe con detalles descarnados el cúmulo de sofisticaciones y fraudes á que sujetan la substancias alimenticias de primera y secundaria necesidad, en virtud de procedimientos industriales, que el tráfico de nuestros tiempos, desprovisto á veces de todo asomo de delicadeza, ha sabido inventar y poner en práctica.

La mujer de nuestros dias, tan culta por otra parte, tan ilustrada, tan cuidadosa de cuanto afecta á sus relaciones con el exterior, es doloroso confesarlo, desconoce por completo, é ignora con harta frecuencia que el queso con que nutre á sus hijos, y el aceite, la grosa, las mantecas, el vinagre, los embutidos y las especies con que adereza los manjares, son frecuentemente otros tantos venenos, de hermosas apariencias, que minan la vitalidad y la salud de sus domésticos. Ya suele darse con alguna insistencia el caso de ser rechazada, como producto de malas condiciones, una substancia alimenticia, líquida ó sólida, que las reune inmejorables, solo por falta de costumbre, únicamente porque sólo se tiene el hábito de dar circulación á lo malo y á lo pernicioso, ya que comunmente no circula en el comercio de alimentos otra cosa.

Si consideramos divididos en tres grandes agrupaciones (alimentos, condimentos y productos higiécos) los artículos de más corriente uso en las respectivas prácticas de la economía doméstica, y sobre todo en lo que concierne más directamente á la alimentación humana, podremos afirmar con toda seguridad que los alimentos son frecuentemente malos, adulterados y procedentes, cuando se trata de carnes y de pescado, de reses algunas veces enfermas y de pescado descompuesto, ó conservado en virtud de procedimientos químicos, contrarios á las prácticas admitidas y sancionadas por la experiencia y la buena fé.

Los condimentos, cuyo empleo es cada dia más corriente y profuso en el arte culinario moderno, son objeto de delicádas sofisticaciones, especialmente cuando han de ser expendidos en polvo ó bajo formas que suponen manipulaciones previas.

Inútil es recordar los abusos que diriamente se cometen en la elaboración de chocolates, vinos, dulces, conservas, lacticinios, etc. Basta decir que la vigilancia más asidua auxiliada de grandes conocimientos técnicos, es á veces insuficiente para descubrir el fraude, sobre todo cuando ha sido practicado por un falsificador experto. No hablemos ya de aquellos artículos puramente higiénicos que emplea la economia doméstica en el aseo de la persona y en la limpieza del mobiliario, de la vivienda y de las ropas. Los jabones, los aceites, ciertos desinfectantes y otros de aplicación parecida resultan muchas veces elementos insanos ó substancias perniciosas á la tersura y á la belleza del cuerpo humano.

¡Con cuánto desconocimiento maneja todo ese catálogo de substancias que acabamos de enumerar por encima, la mujer de la época presente, á consecuencia de la educación defectuosa y torcida que comunmente recibe! Bueno es y laudable, en cuanto lo permitan los recursos propios, no dejar en olvido aquellos ramos de la cultura femenina que forman el ornamento y contribuyen á la ilustración no inmoderada de toda mujer que aspira á desempeñar debidamente sus altos designios sociales y privados; pero es mil veces preferible que posea vastos y especiales conocimientos en el desempeño de sus deberes domésticos, entre los cuales ocupa preferente lugar el que motiva estas líneas, si queremos evitar á toda costa que el raquitismo y lá degeneración física invadan las generaciones actuales.

Sería de desear que en este importantísimo ramo de la higiene y salubridad pública, se iniciase por parte de los particulares un movimiento de reacción decidido y eficaz, ya que la acción del Estado puede fácilmente burlarse por muy celosa que se suponga.

El dia en que la mujer sea debidamente ilustrada en este sentido y se decida á no permitir, aun á costa de una mal entendida economía, que el traficante abuse de su candidez é ignorancia, la sociedad moderna habrá conseguido uno de los objetos más transcendentales en el orden de la pública salubridad.

EL ARTE DE HACER FORTUNA

No imagines nunca hacer cosa que se te lleve mucho tiempo.

El que se engolfa en trabajos muy largos olvida que el tiempo pasa y que lo que pasa jamás será recobrado.

—

No resuelvas nunca nada si estás en duda entre hacer esto ó aquello.

El que dudando se resuelve, olvida que por cada vez que dice «yo no lo hubiese hecho.»

—

No discutas nunca por razón que tengas; y vé á lo tuyo.

El aficionado á discutir, raras veces logra su objeto, porque donde no llega la razón llega el amor propio; sin contar con que muchas veces todos tienen razón desde su peculiar punto de vista.

—

No caigas nunca en la tentación de ser actor en el teatro del mundo.

El que sabe mantenerse simplemente espectador sabe el secreto de que resulte siempre divertida la comedia de la vida.

—

No digas nunca todo lo que sepas.

El que dice lo que sabe, muchas veces dice lo que no le conviene decir.

—

No creas nunca todo lo que oigas.

El que cree todo lo que oye, va muchas veces cargado de mentiras.

No gasten nunca todo lo que tengas.

El que gasta todo lo que tiene muchas veces gasta lo que no es suyo.

—

No compres nunca lo que no te sea útil, porque sea barato.

El que con el pretexto de que es barato compra lo que no necesita, sabrá más que nadie cuanto es caro lo barato.

—

No hables nunca enojado, sin haber contado antes hasta cien.

El que habla cegado por la ira, no sabe cuanto conviene que calle la bilis, y ahogarla.

—

No juzgues nunca los hombres y las cosas á primera vista.

El que de golpe y porrazo pretende conocer los hombres y las cosas, casi siempre los juzgará distintos de lo que son.

—

No olvides nunca de tratar á tus amigos como si un día hubiesen de ser tus enemigos, y á tus enemigos con la esperanza de que han de llegar á ser amigos tuyos.

El que no sabe guardarse de sus amigos y no trata de atraer á sus enemigos, ignora que de todos necesitará quizás algún dia y que á veces no sabrá á quien confiarse.

—

No vayas nunca contra la corriente si no tienes más fuerza que ella.